

# EL SECRETO DE MARIA

El sufrimiento de una joven que, por salvar la honra de su madre, tiene que pasar por madre siendo virgen

## PRIMERA PARTE



Pongan atención, señores, que les vamos a explicar el caso más admirable que sueña la Humanidad.



De una joven y su madre que vivían desahogás porque el padre siempre estaba de viaje por el mar.

Era capitán de un barco dedicado al bacalao, y él echaba largos meses por los mares alejado.



La esposa que conservaba su juventud y su belleza, un caballero muy rico por la madre se interesa.



Y a fuerza de muchos golpes las piedras son quebrantadas, esta mujer con el tiempo se ha sentido embarazada.

El amor y la vergüenza despertó su corazón, y a su hija santa y buena todo el caso le explicó.



Y con lágrimas le dice: yo me voy a ir de aquí, que no quiero que mi vergüenza caiga en tu padre y en tí.

Y la hija le contesta: de mi lado no te irás, que Dios como poderoso todo lo puede arreglar.



Ya transcurrieron los meses y el 22 de Septiembre, tuvo un niño tan hermoso que daba gozo de verle.

Cuando pasaron tres días que el niño había nacido, recibieron la noticia que llegó a su madre

## SEGUNDA PARTE



Cuando tuvo la noticia esta madre con dolor, con su hijo en brazos quiso tirarse por el balcón.



Pero le dice la hija: yo diré que el niño es mío y así se salva tu honor, y yo cuidaré de tu hijo.

Llegó el padre y vió al niño en los brazos de su hija, al enterarse la echó como una cosa maldita.



Márchate, hija maldita, que me has echado un borrón, has deshonrado mi casa y no mereces mi perdón.

Y se marchó de su casa llevado al niño en los brazos, con qué dolor pediría leche para alimentarlo.



Y al enterarse su novio él también la maldecía, siendo la joven tan virgen punto menos que María.

Transcurrieron varios días de fatigas y dolor, y en la orilla del camino trastornada se quedó.



Al poco pasaba un coche, paró y la recogieron, al Hospital Provincial a los dos me los metieron.



Al niño lo alimentaron por obra de caridad, de enfermera se quedó en el mismo hospital.

Transcurrieron varios meses, un día una señora entraba enferma de gravedad, que salvarla no contaban.



Pero al verla la enfermera un grito al cielo exclamó, y la besaba diciendo: madre de mi corazón.

El padre estaba presente, el novio y varios amigos, viendo el cuadro de dolor y de amor enternecidos.



La pobre había enfermado del mismo remordimiento, y todo lo descubrió en los últimos momentos.

Decid dónde está mi hijo, y la hija se lo entregó, y cuando lo había besado le entregó su alma a Dios.



Le dijo el novio a su padre: yo me casaré con ella, que por salvar a su madre ha pasado por mala ella.



Nos llevaremos al niño y en nuestra casa se cria, y le diremos que es el hijo del secreto de María.

FIN

# EL DERECHO DE NACER

de la película del mismo título

Oigan ustedes, señores,  
este caso sucedido,  
a un matrimonio muy rico  
y a dos hijas que han tenido.

La mayor de las dos hijas  
de un joven se enamoró,  
con tan desgraciada suerte  
que su vida marchitó.

El malvado comprendió  
que la joven lo quería,  
y con su mala intención  
logró lo que él quería.

La joven llegó a notar  
que se encontraba en estado,  
y al saber esto el novio  
marchó de allí el desalmado.

Ella ocultaba a sus padres  
por vergüenza y temor,  
pero llegó aquel día  
que un varoncito nació.

El padre al saberlo todo  
a la hija se dirigió,  
diciéndole: tu has manchado  
mi honra y mi honor.

El padre habló al criado  
y este le obedeció,  
iba a matar a este niño  
y al bosque se dirigió.

La criada fué a la cuna  
y al niño no encontró,  
salió corriendo a la calle  
y para el bosque marchó.

Ella sabía que el abuelo  
al niño no lo quería,  
y buscando vió al criado  
que al niño en brazos tenía.

Dáme el niño criminal,  
que te vendas por dinero,  
quieres matar a este niño  
por orden del caballero.

Cuando llegaba a la casa  
a entregar al niño a su madre,  
se encontró al caballero  
que vigilaba sus planes.

Caballero si no quiere  
de este niño más saber,  
yo lo llevaré conmigo  
donde nadie sepa de él.

El caballero le dió  
dinero para el viaje,  
y amenazandó le dijo  
ten cuidado lo que haces.

La madre de este angelito  
a su padre suplicó,  
dáme mi hijo querido,  
no aumentes más mi dolor.

La criada marchó a Cuba  
y allí trabajo buscó,  
y con penas y sacrificios  
a este niño lo crió.

Cuando era mayorcito  
al colegio lo mandaba,  
era listo y cariñoso  
y el estudio le gustaba.

Al salir un día del colegio  
vió al suelo un papel caer,  
de un señor que allí pasaba,  
lo cogió y fué hacia él.

Haga el favor caballero,  
este billete es de usted,  
cuando salía yo de clase  
a sus pies lo vi caer.

Al ver este caballero  
la nobleza y honradez,  
preguntó donde vivía,  
y a la madre fué a ver.

Cuando llegó el caballero  
la madre lo recibió,  
y este señor a la madre  
estas palabras le habló.

Vengo a ayudar a su hijo  
si así lo permite usted,  
a que estudie la carrera  
que más le guste a él.

El jovencito estudiaba  
con entusiasmo y placer,  
y el profesor lo quería  
al ver la conducta de él.

En todas las asignaturas  
sobresaliente salía,  
y a los veinticuatro años  
era doctor en cirugía.

Tres años han transcurrido  
ejerciendo su carrera,  
y en clínicas y hospitales  
sin descanso él opera.

Llamaron a este doctor  
para un enfermo muy grave,  
y al verlo pidió enseguida  
una transfusión de sangre.

Viendo que allí no había  
quien diera sangre al anciano,  
el doctor le dió la suya  
y la vida le ha salvado.

La monja que lo cuidaba  
era hija del anciano,  
sacrificaba su vida  
desde hace muchos años.

Restablecido el enfermo  
fué a casa del doctor,  
para pagarle la vida  
que con su sangre le dió.

Pero al entrar en la casa  
recibió tal impresión,  
que le dió un fuerte ataque  
y sin habla se quedó.

Había visto a la criada  
que con el niño marchó,  
al que deseaba la muerte  
y hoy la vida a él le dió.

Arrepentido el anciano  
a su hija la llamó,  
y con esfuerzo le dijo:  
tu hijo es el doctor.

Fué tan grande la alegría  
que esta madre recibió,  
que mirando hacia el cielo  
a Dios las gracias le dió.

La madre y la criada  
sus palabras allí tuvieron,  
y al llevar razón las dos  
todo quedó en un acuerdo.

Abrazándolas el hijo  
dijo: tengo un corazón  
y este será repartido  
para siempre entre las dos.

Tu me diste madre mía  
el derecho de nacer,  
y esta madre me ha criado  
con sufrimiento y querer.

Ya ven ustedes, señores,  
lo que estos seres sufrieron,  
por culpa de los errores  
que cometió el abuelo.

3639